

Grabados de "Estampa Popular"

Hay un hecho «ah», en el arte, que no tenemos más remedio que registrar. Este hecho es la búsqueda de la realidad, de la realidad hecha añicos por el informalismo, desmenuzada por el constructivismo abstracto, encarnizada por el «pop», intuida y buscada por la nueva figuración y recobrada por el realismo. Muchas exposiciones realistas han coincidido en estos días en Madrid, pero ninguna ha reunido a un grupo de artistas tan numéricamente grande como la presentada por «Estampa Popular» en el Club Pueblo, integrada por «Estampa Popular», de Barcelona; «Estampa Popular», de Córdoba, de Madrid, de Tarrasa y de Valencia.

Los postulados del realismo están expuestos por jóvenes teóricos que practican la crítica de arte y escriben libros de sociología. Los postulados concretos de «Estampa Popular» están manifestados por G. Castelló y por J. M. Castellet en el catálogo, aunque sólo vamos a reproducir los del primero, porque el segundo se expresa en catalán y, al hacer la traducción, no queremos correr el riesgo de cometer errores.

Hemos pedido a los expositores que acudieran a un coloquio privado con alguno de nuestros críticos. Por su parte acudieron dos: Ortiz Valiente y Juan José Montero. Por la nuestra, otros dos: Dámaso Santos Amestoy y Mariano Anós. Yo también, para escuchar, presentar y anotar lo que se hablaba.

Postulados de "Estampa Popular"

Sólo hay arte por y para los demás

"Estampa Popular: arte para todos, para los ya iniciados y para aquellos que se acercan a él con más curiosidad que erudición." Son palabras del poeta Angel Crespo. Pues bien, yo, uno cualquiera, a quien precisamente por su falta de pericia crítica han pedido los grabadores de Estampa que redacte unas líneas "virgenes" de presentación, confieso con rubor que ni siquiera me he acercado al arte plástico con curiosidad, que nunca me ha interesado sino como manifestación secundaria de la actividad creadora. Para mí, lo primero es el hombre, los hombres. La realidad antes que su reflejo. Antes "una vida humana que la catedral de Chartres". La justicia primeramente.

Pero al encontrarme frente a Estampa Popular he tenido que ordenar mi pequeña arca de valores.

A mi entender, los artistas de Estampa han logrado la síntesis creadora entre el compromiso —no hay arte apolítico— y su expresión formal; entre la realidad y su imagen plástica, entre lo popular y su estampa.

Lo popular

Han encarado lo popular con un concepto combativo, como quería Brecht, para quien ser "popular", significaba:

"— ser comprensible para las amplias masas, volver a tomar y enriquecer sus formas de expresión;

"— adoptar y consolidar su punto de vista;

"— representar la parte más progresista del pueblo..., por lo tanto, ser comprensible para las demás partes del pueblo;

"— transmitir a la parte del pueblo que aspira al poder, las conquistas de la parte del pueblo actualmente en el poder."

Porque seguimos teniendo ante nosotros ^{nosotros, un pueblo que hace la} historia, que transforma el mundo y a sí mismo; un pueblo ^{en lucha, que representa la parte más viva de} la realidad.

Esto implica una toma de partida, la comprensión de que "la principal misión del arte, en el mundo, consiste en transformarlo". Pero la labor acometida es ardua, ya que para transformarlo —y haciéndolo popularmente comprensible en sus contradicciones ya se le está imprimiendo una transformación—, el artista que acepta el reto de Alfonso Sastre tiene que operar dentro de ese mundo... uno de cuyos pilares es precisamente la represión de toda tentativa desveladora.

Su estampa

El artista popular debe cumplir su misión tanto por la desvelación de la realidad en su temática, como por el vehículo utilizado. Debe expresar al pueblo en marcha y hacerlo en su lenguaje, en el que el pueblo nunca ha dejado de expresarse por sí mismo, pese a la enajenación semántica en que le mantiene el sistema burgués. Lenguaje que, en mi opinión, han reencontrado los artistas que aquí exponen:

- Porque el grabado de Estampa cumple satisfactoriamente la función de "panfleto" estético y social, por su propia naturaleza múltiple, al ser "uno para muchos", en lugar de "uno para un elegido".
- Porque se realiza con él una redistribución de la propiedad artística.
- Porque en el grabado se conjugan la creación artística individual y la artesanía popular.

Veo en estos grabados encima por cuyas raíces fluye al tronco áspero el jugo popular.

G. CASTELLÓ

El coloquio

Santos Amestoy.—¿Es Estampa Popular un grupo homogéneo?

Montero.—No, ningún grupo, y más si es tan numeroso como Estampa Popular. Ahora bien, puede ocurrir como en nuestro caso, que nos cohesionen determinados denominadores comunes.

—Ortiz.—Estampa reúne un buen número de individuos diferentes cuyos criterios, lógicamente no coinciden en todo. Pero también es verdad que surgió de un sentir común a todos ellos. Todos coincidimos, en primer lugar, en que negábamos lo que se venía haciendo con y en el grabado. Creíamos que ya estaba bien de postalitas dieciochescas. Nuestra primera coincidencia era una negación que todos sosteníamos; negábamos lo que hasta entonces suponía el oficio de grabar.

Por otra parte, quien más quien menos, se sabía implicado en una situación social determinada; no nos lo ocultábamos, sino al contrario. Y si alguien sabe las características de la situación que le envuelve o, al menos la vive más o unos conscientemente, cuando se pone a pintar, su arte resulta ser un reflejo de la misma. Yo, por ejemplo, trabajo como asalariado en una empresa, tengo los mismos problemas que mis compa-

ños; veo la vida desde mi trabajo. Desde él sé si hay aumento del nivel de vida o inflación, si mi familia está triste o contenta, si se manifiestan los estudiantes... Si realmente vivo todo ~~eso~~ ^{eso} ~~trab~~ ^{trab} ~~ajo~~ ^{ajo} ~~el~~ ^{el} ~~pincel~~ ^{pincel} o la gubia me sale «algo» que se ~~es~~ ^{es} ~~era~~ ^{era} ~~panfleto?~~ ^{panfleto?} ¿Será verdadero arte cargado de significación humana?... Eso, decididlo vosotros, los críticos.

M (interrumpe).—En resumen, puede decirse que en Estampa actúa un doble denominador común: Una negación de la acritud que venía siendo tradicional ante el grabado y una toma de conciencia ante los problemas reales de la sociedad, en la que realizamos nuestra obra.

Mariano Anós.—¿Cómo podría resumirse la trayectoria y la evolución de Estampa desde la perspectiva de esa «toma de conciencia»?

—*M*.—El tiempo nos da la distancia suficiente como para ver con claridad y reconocer que nuestra primera época—podemos poner como punto de referencia la exposición de la Galería «Quixote» en el 59—es *ingenuo-populista*.

—*O*.—Sí, fué una época de «inflación» campesina... El desenvolvimiento de Estampa es parejo, además, al de la situación española en estos años... Nuestro «agrarismo» de entonces, nuestra «ingenuidad de forma» evoluciona al mismo tiempo que nos vemos constreñidos por menos limitaciones y autocensuras. ¿Comprendes? Por otra parte, los problemas del campo, la deshumanización del campo, el tema campesino era el primero que nos saltaba a la vista, quizás porque era el más fácilmente evidenciable, también porque la literatura y la política española durante muchos años de este siglo andaban a vueltas con él (desde diversas posturas), también porque, en cierto sentido, Ortega fué un poco el padre y la madre de Estampa y él, su pintura, expresaba una realidad por el simple hecho de que él es un verdadero campesino... Hablábamos del campo con su «miajita» de literatura, es cierto.

—*M*.—Sí es cierto, yo puede decir que en mi caso fué algo así; mi incorporación a esa temática no dejó de ser en buena medida forzada. Yo soy un hombre urbano, realmente a quien conozco es al hombre de la ciudad, al oficinista...

D. S.—En cambio, en la última exposición del «Club Pueblo» esta temática casi ha desaparecido o, al menos, parte de Estampa responde a las otras incitaciones de la realidad, a los «mass media», a lo que ahora ha dado en llamarse en el campo de la publicidad en «grafismo», ¿se puede representar la evolución de estampa acoplando, por ejemplo, en un extremo los grabados de Ortega y en otro, también por ejemplo, los del «Equipo Crónica»? En otras palabras. ¿Puede decirse que en esta última exposición asistimos a la *industrialización* de Estampa Popular?

—*O*.—Sí, podemos decir que nos estamos incorporando al Plan de Desarrollo.

—*Isabel Cajide*.—¿Qué misión tiene Estampa Popular en el desarrollo sociológico?

—*O*.—Que cumpla como artista lo que está viviendo como hombre.

—*M*.—Que sea como espejo. El artista es espejo de su época...

—O.—El artista debe estar viviendo en su época. Pero además Estampa piensa industrializar, también su producción. La razón es que no nos basta con reflejar las contradicciones de la sociedad en que vivimos, sino también incidir sobre esa misma sociedad. Tal como está planteado el comercio del arte entre nosotros, el arte no es un producto del que pueda beneficiarse una mayoría—o de momento—, una minoría mayor que la actual. Dicho en términos comerciales, hay una posible demanda todavía sin satisfacer. Hay un público en la Universidad, en algunos sectores de la clase media, entre el número de obreros industriales con una cierta preparación cultural, etc. que, naturalmente no tiene acceso al mercado del arte de las galerías, pero que de muy buena gana compraría un grabado por treinta o cuarenta duros. Estampa pretende representar algo así como su «conciencia artística».

—M.—Hemos de organizarnos. Hasta ahora creo que, como diría un buen comerciante, hemos estado dando a conocer la marca. Por ejemplo, tuvimos una época en la que se discutía entre nosotros—exposición de Quixote—, que si afinábamos demasiado los precios nos desvalorizábamos, y no se nos tomaría demasiado en cuenta en el mundillo del arte. Nuestra meta es prosperar y poder tener un taller gráfico, algo así como la «Gráficas Mexicanas». En la última exposición llevamos hasta el momento vendidas 93 pruebas. Ya he dicho que estamos imponiendo la marca, pues bien, del importe de cada prueba, el autor deduce una cantidad para amortización de gastos, para material, para seguir trabajando, etc. Los precios, por otra parte, se fijan teniendo en cuenta las características y el costo del procedimiento empleado, por ejemplo, la madera y el linóleo resultan más baratos, dado que se puede hacer una mayor tirada de pruebas que en aguafuerte. En fin, aspiramos a que el precio mayor no se coloque nunca por encima de las 400 pesetas.

—S. A.—Algunos de los componentes de Estampa (Guinovart, por ejemplo), hacen además otra obra con las características de la demanda en el mercado de las galerías

—O.—Eso puede aclarar lo que antes decíamos del mercado del arte. Es lógico. La obra de un artista puede tener muchas facetas.

—M.—Lo que ocurre es que la única manera de incidir en una sociedad mercantilizada es, precisamente industrializándose. Volvamos a lo que decíamos antes. Somos un conjunto de pintores que queremos responder a los problemas de un buen sector de la población española. Y es innegable que si somos conscientes no podemos olvidar que, en última instancia, todos esos problemas se refieren a un renacimiento de la conciencia política de carácter reivindicativo. El pintor que se integra en Estampa está reivindicando el arte para ese sector de la población y para esa problemática.

—D. S.—Finalmente, ¿podéis adelantarnos proyectos del grupo de Madrid?

—O.—De la obra individual de cada componente no sé nada. En equipo pensamos realizar una carpeta homenaje a Miguel Hernández (200 pesetas, ocho o diez grabados a dos tintas), cada grabado irá firmado.